

JAMES W. WILKIE y EDNA MONZÓN WILKIE, *Daniel Cosío Villegas: un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 2011, 195 pp. ISBN 9786074622676

Bien hace Juan Brom (*Para comprender la Historia*, México, Nuestro Tiempo, 1983) en citar a Luciano para afirmar que la historia tiene como única función “dar a conocer la verdad”. En un sentido, esa es una función primordial de esa disciplina; ade-

más, como dice Brom más adelante en el mismo libro, “lo investigado debe ser difundido”. Hablamos de que el oficio del investigador es publicar los resultados para evitar así condenar su trabajo a la esterilidad. Fue esta misma tesis la que usó Jesús Silva Herzog para persuadir a los Wilkie de publicar por primera vez las entrevistas a estos 17 destacados protagonistas de la etapa constructiva de la revolución mexicana. Y es que la investigación histórica es bastante más útil si acerca a un público amplio; en un libro, por ejemplo.

En 1969, los autores publicaron 7 de las 17 entrevistas en un volumen de 770 páginas (James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo xx. Entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969), y fue hasta 1995 cuando se publicó el total de ese trabajo que apareció paulatinamente hasta completar los cuatro tomos, en 2004, bajo el sello de la Universidad Autónoma Metropolitana. En esa ocasión, Rafael Rodríguez Castañeda colaboró como editor y coordinador general de las entrevistas a personajes prominentes de la “etapa constructiva” de la Revolución.

La edición de 1995 fue, en su momento, poco accesible al público en general, por ser una edición de cuatro tomos, de manera que la fortuna de que en 2011 El Colegio de México haya decidido reeditar cuando menos una de las entrevistas, la que hicieron a Daniel Cosío Villegas, es que facilitará el acceso de un público amplio al trabajo de historia oral de James y Edna Wilkie.

Desde una perspectiva general, las 17 entrevistas constituyen un compendio de historia oral de excelente calidad; como ha dicho Carlos Illades [“Hablan los protagonistas”, *Cariátide* (jul.-ago. 2005), pp. 40-43], las entrevistas de los Wilkie parecen más “una biografía colectiva de varios actores del México moderno”. Profundizando en la argumentación, podría afirmarse que este conjunto de entrevistas parece más bien la biografía del México posrevolucionario a varias voces.

Por otro lado, las entrevistas que los autores hicieron como estudiantes de la Universidad de California en Berkeley fue bastante más allá de un mero respaldo empírico a su tesis doctoral. Tal vez de manera intencional, el profesor Wilkie logró desarrollar el esfuerzo más importante para construir una historia de México, en su etapa posrevolucionaria, basada exclusivamente en fuentes orales, sin duda una empresa compleja. En la variopinta lista de entrevistados figuraron, entre otros, el propio maestro Silva Herzog, Manuel Gómez Morín, Marte R. Gómez, Jacinto B. Treviño, Luis Chávez Orozco, Germán List Arzubide y Daniel Cosío Villegas, todos protagonistas de esta crucial etapa del país incluyendo además, como única mujer, a Clementina Batalla de Bassols, esposa del antiguo secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, a quien Julio Scherer (*Los presidentes*, México, 1986) atribuye una peculiar descripción del presidente Cárdenas.

El valor actual de las entrevistas con Daniel Cosío Villegas es enorme. Ante todo cuando sobre don Daniel se han escrito muchas páginas, algunas menos brillantes que otras, todas analizando su obra, ninguna ahondando en su circunstancia personal, elemento importante de la extensa entrevista que se desarrolla en el libro.

Daniel Cosío Villegas es un referente imposible de soslayar en la historia de México. Las circunstancias personales llevaron a Cosío, según su biografía mínima, de la Universidad Nacional a Estados Unidos, luego a Europa y de ahí a trabajar en varias instituciones del Estado, algunas de las cuales contribuyó a fundar.

Al tratarse de una compilación de entrevistas a Cosío Villegas, James y Edna Wilkie empiezan narrando las circunstancias en que éstas se hicieron, ofreciendo los pormenores de la vida laboral de Cosío Villegas en 1964-1965, cuando lo entrevistaron en la oficina que el Banco de México le ofrecía en la Torre Latinoamericana, en aquel momento, la novedad arquitectónica de la ciudad de México y sobreviviente del sismo de 1957.

Antes de iniciar, el lector encuentra una “Advertencia editorial” de Adolfo Castañón. En ella se ofrecen los pormenores de esta edición, en la que se reproducen las notas originales de Rafael Rodríguez Castañeda y además se incluyen las del propio Castañón y Diego Flores Magón.

En general, la edición del libro deja al lector con una buena impresión. Es invaluable que tenga notas de tres editores distintos. Para leer un texto como éste, derivado de entrevistas a Daniel Cosío Villegas o a cualquier otro actor de la vida mexicana, aun hoy en día, es necesario conocimiento previo del sistema político mexicano. En este libro, sin embargo, el lector descubre que las notas al pie son todo lo que se necesita para entender a plenitud las palabras de Cosío, un entrevistado erudito.

De los 12 apartados que tiene el libro, uno —el primero— está dedicado a la infancia de Cosío. Aparece allí una referencia al niño Daniel (quien nació en 1898 en México y no en 1900 en Colima), su infancia en Colima, la relación con el severo padre y la abnegada madre, y las peripecias que habría de sufrir la familia derivadas del oficio del paterfamilias.

Si bien queda claro que la carrera de abogado que eligió el joven Cosío fue determinante en el rumbo que tomaría después su vida profesional, dado que la Escuela Nacional de Jurisprudencia era por entonces el mayor acercamiento que los jóvenes universitarios mexicanos podían tener a las ciencias sociales, también queda latente, en otro sentido, la idea de que la abogacía fue sólo la puerta de entrada a algo más ambicioso. Eso, sin duda, fue la economía, primero, y la historia, después. La trayectoria profesional de Cosío en la economía es casi la misma que la de esa disciplina en México. Junto a Antonio Espinosa de los Monteros y Miguel Palacios Macedo, fue Cosío quien, además de fundar la Escuela de Economía de la Universidad (Humberto Musacchio, *Milenios de México*, México, Raya en el Agua, 1999), formó parte —con otros varios— del grupo de notables en

la delegación mexicana que prepararon los documentos y asistieron a la conferencia de Bretton Woods. En ese grupo también estuvo Víctor L. Urquidi, quien después dirigiría, igual que Cosío, los destinos de El Colegio de México como su presidente (Eduardo Turrent y Díaz, *México en Bretton Woods*, México, Banxico, 2009). En el mismo sentido, hay que señalar que la carrera de Cosío Villegas en la Universidad se vio opacada por su posición frente a la naciente autonomía universitaria, pues el propio Cosío acepta que un control gubernamental sobre la Universidad favorecería la concentración en los estudios universitarios, es decir, evitaría distracciones del trabajo educativo en disputas políticas entre grupos minoritarios. De ello habla profusamente Cosío en el apartado “El carácter psicosocial de América Latina”. Cosío Villegas, además, está consciente de que su opinión no es la de la mayoría, pero la justifica ante los Wilkie hablando en nombre del orden que necesita la Universidad.

El interés fundamental de los autores, entrevistadores de Cosío, no está centrado en un tema. No se preocupan siquiera por sus opiniones políticas, tocadas de forma tangencial en las entrevistas. El acento está puesto en su trabajo, razón suficiente para escribir varios tomos. Su papel como fundador de *El Trimestre Económico*, revista especializada que aún mantiene su vigencia, no es menos importante que su autoría de varios textos especializados en economía, como es el caso de *La cuestión arancelaria en México* (México, 1931), estudio que preparó para la Secretaría de Hacienda a petición de su amigo Alberto J. Pani, obregonista que sustituyó a Adolfo de la Huerta como secretario de Hacienda en 1923, posterior a la firma de los Tratados de Bucareli —y que lo volvió a ser en 1932, en sustitución de Luis Montes de Oca (para una visión de la situación política y social de aquel momento, véase Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1984). En ese documento, Cosío “hace un recorrido de la historia arancelaria desde la primera ley aduanal del Méxi-

co independiente hasta la tarifa de aranceles de 1930” [Graciela Márquez, “Daniel Cosío Villegas. Sus años como economista”, México, El Colegio de México, 2001 (documento de trabajo)].

Sin duda, el apartado titulado “Sobre la Revolución mexicana” es el más ilustrativo de las críticas que en un momento, “de forma prematura” –dijeron algunos–, hizo Cosío Villegas del proceso de gobierno “revolucionario”. En “La Crisis de México”, pequeño ensayo publicado en 1946 en la revista *Cuadernos Americanos*, Cosío hizo una radiografía bastante desalentadora de la Revolución institucionalizada, ensayo por el que se ganó las críticas de varios de los –en ese entonces– apologistas del régimen.

Interesante, por otro lado, es el pequeño capítulo titulado “Datos personales del entrevistado”, apartado en que los Wilkie escucharon de don Daniel sus peripecias en Estados Unidos, detalles de su estancia en Harvard, en Cornell y, sobre todo, de su relación con la Fundación Rockefeller, de la que sus biógrafos han contado dos anécdotas: una de un episodio de don Daniel cuando El Colegio de México concursaba por el apoyo de la Fundación y otra de cuando asistió a una recepción ofrecida a John D. Rockefeller, y personalmente le agradeció conocer por fin a un miembro de la familia a costas de la cual “tenía muchos años de vivir”.

De los 12 apartados con que cuenta el libro, me parece pertinente rescatar tres, que tienen relación directa con el trabajo que hizo Daniel Cosío Villegas en El Colegio de México y en el Fondo de Cultura Económica. El primero de ellos, titulado “Corrientes historiográficas de México”, es ilustrativo del proceso de construcción de la monumental *Historia moderna de México*. En ese apartado, además, se hace un recuento de los proyectos que con interés similar surgieron antes en nuestro país; por ejemplo, la referencia a *México a través de los siglos*, de Vicente Riva Palacio. Otra parte fundamental de este capítulo es el fragmento en el que don Daniel diserta sobre El Colegio, los

títulos que otorga y la educación que imparte a sus estudiantes, ofreciendo a todos una beca.

El segundo de los apartados que es necesario señalar es el titulado “Calificando a los presidentes de México”, en el que Cosío debate con Wilkie, tratando de desentrañar los factores de la elección de Gustavo Díaz Ordaz como candidato, argumentando que sin duda éstos debieron ser de carácter personal, pues la figura de Díaz Ordaz en el gobierno de López Mateos fue considerablemente menos ostensible que la de otras pertenecientes a la élite gobernante de aquel momento.

El tercero de los apartados que destaco es “La democracia y el partido oficial”. En él, Cosío Villegas habla del papel del Partido Acción Nacional al momento de la entrevista (1965), y señala que a su parecer es un partido de alcance limitado porque carece de apoyo de la clase popular. En otro sentido, señala algo que a quienes conocen la historia del sistema político venezolano no puede menos que agradecerles: dice Cosío que Acción Democrática, el partido de Rómulo Betancourt, tuvo la misma característica del PRI en aquellos años, que fue negarle la candidatura presidencial a figuras prominentes —como Arturo Uslar Pietri—, derivando ello en un debilitamiento del propio partido en términos electorales.

En suma, el periodo en el que los Wilkie entrevistaron a Cosío Villegas fue fructífero. Los resultados pueden verse en este libro que, además de ser un componente muy fuerte de detalles sobre la historia política de México, contiene una lección vehemente de cómo se investiga la historia oral. Desde mi punto de vista, ciertamente modesto, la calidad de las preguntas de los entrevistadores es un elemento de suma importancia para el resultado que finalmente El Colegio de México ofrece reeditado este año. Creo que ha quedado claro que la materia prima ya era suficientemente buena, pero que el trabajo de edición que hizo Adolfo Castañón, manteniendo las notas de Rafael Rodríguez

Castañeda, es todavía mejor. El estilo de notas del editor que incluyó Castañón es el que necesitan este tipo de libros. Si uno lee este volumen sin saber absolutamente nada de la historia política mexicana, lo encontrará igual de fascinante que si lo supiera todo, pues el editor tuvo el cuidado de poner todos los elementos necesarios para entender plenamente su contenido.

Desde mi perspectiva, no existe mejor biografía que la que narra el propio personaje en la confianza de una entrevista que no pretende convertirse en la base empírica para la historia de su vida. De manera que es necesario afirmar que este libro de excelente apariencia, ofrecido por El Colegio de México al público —sobre todo a la comunidad académica dedicada a la obra o a la vida de Daniel Cosío—, bien podría llevar la apostilla: “Biografía definitiva”.

Jaime Hernández Colorado

*El Colegio de México*